

Transformacuentos

La niña de overol rojo

Había una vez una adorable niña que era querida por todo aquél que la conociera, pero sobre todo por su abuelita, y no quedaba nada que no le hubiera dado a la niña. Una vez le regaló un pequeño overol de color rojo para protegerse del covid, que le quedaba tan bien que ella nunca quería usar otra cosa para no contagiarse, así que la empezaron a llamar la niña de overol Rojo. Un día su madre le dijo: “Ven, hija, aquí tengo un pastel y remedios, llévaselas en este bolso a tu abuelita que está enfermita y débil y esto le ayudará, pero ten cuidado y ve con mascarilla, alcohol gel y guantes que podría tener covid. Vete ahora temprano, antes de que caliente el día, también acuérdate de sacar el permiso, y en el camino, camina tranquila y con cuidado, no te apartes de la vereda, no vayas a caerte y se rompan los remedios y no quede nada para tu abuelita. Y cuando entres a su casa no olvides desinfectarte y tomarte la temperatura, también no olvides decirle, “Buenos días”, ah, y no la abras, ya que si tiene covid te puedes contagiar y no toques nada.”

“No te preocupes, haré bien todo”, dijo la niña de overol rojo, y tomó las cosas, se puso la mascarilla y se despidió cariñosamente.

La abuelita vivía en Santiago centro. Camino a casa de su abuelita se encontró con Santiago centro total mente vacío debido a la cuarentena, salvo por un extraño hombre con cierta apariencia de un lobo, tenía unas orejas largas y puntiagudas y unos ojos grandes.

- “Buenos días, niña de overol rojo,” dijo el hombre.
- “Buenos días, amable hombre.”
- “¿Adónde vas tan temprano?, sacaste tu permiso”.
- “A casa de mi abuelita y con mi permiso de traslado”.
- “¿Y qué llevas en esa bolsa?”

– “Pastel y remedios. Ayer fue día de hornear, así que mi pobre abuelita enferma va a tener algo bueno para fortalecerse.”

– “¿Y adonde vive tu abuelita, niña de overol rojo?”

– “Como a dos cuadras de la alameda hacía el sur. Su casa se encuentra entre una farmacia y un mini Marquet. Seguramente ya habrás pasado por ahí,” contestó inocentemente la niña de overol rojo.

El hombre se dijo en silencio a sí mismo: “¡Qué niña tan tierna!” Entonces acompañó a la niña de overol rojo un pequeño tramo del camino y luego le dijo: “Mira niña, cuantos edificios y que altos son algunos. Es que vas tan apurada en el camino como si fueras para la escuela, mientras que todo el centro de Santiago está lleno de maravillas.”

La niña de overol rojo levantó sus ojos, y cuando vio todos esos edificios y locales comerciales, pensó: “Supongo que podría comprarle algunas cosas a mi abuelita y que le encantarán. Además, aún es muy temprano y no habrá problema si me atraso un poquito, siempre llegaré a buena hora.” Y así, ella se salió del camino y se fue a comprar. Mientras tanto el hombre aprovechó el tiempo y corrió directo a la casa de la abuelita y tocó a la puerta.

– ¿“Quién es?” preguntó la abuelita.

– “Tu nieta, la niña de overol rojo,” contestó el hombre. “Traigo pastel y remedios. Ábreme, por favor.”

– “Mueve la cerradura y abre tú,” gritó la abuelita, “estoy muy débil y no me puedo levantar.”

El hombre movió la cerradura, abrió la puerta, y sin decir una palabra más, se fue directo a la cama de la abuelita y la puso a dormir para luego meterla en el closet. Y enseguida se puso ropa de ella, se colocó un gorro, se metió en la cama y cerró las cortinas.

Mientras tanto, la niña de overol rojo se había quedado comprando cosas, y cuando vio que había comprado demasiado, se acordó de su abuelita y se puso en camino hacia ella. Cuando llegó, se sorprendió al encontrar la puerta abierta, y al entrar a la casa, sintió tan extraño presentimiento que se dijo para sí misma:

– “¡Oh Dios! que incómoda me siento hoy, y otras veces que me ha gustado tanto estar con abuelita.” Entonces gritó: “¡Buenos días!”, pero no hubo respuesta, así que fue al dormitorio y abrió las cortinas. Allí parecía estar la abuelita con su gorro cubriéndole toda

la cara, y con una apariencia muy extraña. “¡Oh, abuelita!” dijo, “qué orejas tan grandes que tienes.”

– “Es para oírte mejor, mi niña,” fue la respuesta.

– “Pero abuelita, qué ojos tan grandes que tienes.”

– “Son para verte mejor, querida.”

– “Pero abuelita, qué brazos tan grandes que tienes.”

– “Para abrazarte mejor.”

– “Y qué manos tan grande que tienes.”

– “Para hacerte dormir.” Y no había terminado de decir lo anterior, cuando de un salto salió de la cama y durmió a la niña de overol rojo.

Entonces el hombre decidió hacer una siesta y se volvió a tirar en la cama, y una vez dormido empezó a roncar fuertemente. Un vecino que por casualidad pasaba en ese momento por allí, escuchó los fuertes ronquidos y pensó, ¡Cómo ronca esa viejita! Voy a ver si necesita alguna ayuda. Entonces ingresó al dormitorio, y cuando se acercó a la cama vio al hombre tirado allí. “¡Así que te encuentro aquí, viejo pecador!” dijo él. “¡Hacía tiempo que te buscaba!”

Se disponía a amarrarlo, cuando pensó que el hombre podría despertar y hacerle lo mismo que había hecho con la viejita. En su lugar tomó el teléfono y llamó a la policía mientras el hombre dormía. La policía llegó al lugar y tomó detenido al hombre y rescataron del closet a la abuelita y a la niña de overol rojo. La abuelita comió el pastel y se tomó los remedios que le trajo la niña de overol rojo y se reanimó.

Daniela Townsend Romero, 5° básico

Transformac9ntos

Caperucita la detective

Era se una vez caperucita una niña muy alegre, que paseaba por el bosque recolectando flores de colores Un día se dio cuenta que había muchos animales enfermos, así que decidió encontrar una solución respecto a lo que estaba ocurriendo.

Un día decidió ir a la ciudad mientras caminaba vio al lobo tirado entre los arbustos, cuidadosamente se acercó preguntando: ¿te sientes mal amigo lobo?

El lobo que apenas podía hablar le respondió:

Hace una semana que estoy enfermo, me duele todo el cuerpo, mis pulmones están débiles apenas puedo respirar, no siento el sabor de las comidas ni el olor La caperucita decidió llevarlo al hospital "No podía dejarlo así" Cuando regresó a casa escuchó en las noticias que había una enfermedad llamado coronavirus

Que estaba infectando la ciudad y el mundo, teníamos que mantener distancia y ocupar mascarillas

Caperucita preocupada que aumentaban los contagios, decidió investigar la cura al lobo le daba infusiones hiervas, eucalipto, ciprés, limón . AL siguiente día caperucita veía que el lobo se estaba mejorando, los médicos no podían creer lo que estaba ocurriendo, así que decidieron darle la cura a todos los enfermos.

Todos los animales del bosque estaban cada vez mejor , la humanidad vencía al virus .

Una mañana caperucita salió de su casa, grande fue la sorpresa que todos sus amigos habían venció al virus .Muy felices todos los animales del bosque volvieron abrazarse y jugar por siempre.

FIN

Guadalupe Aguilar, 5° básico.